

Nº 2 1062 1

Piura 19 de junio de 1924



Perú

Sr. D. Miguel de Unamuno

Salamanca

Muy ilustre maestro y amigo:

En febrero del 23 tuve el honor de que ud. me acusara recibo de mi libro Cuentos Andinos, que ha merecido un juicio suyo demasidado honroso para mi, y que yo creo deber más que al mérito de mi obra a la bondad de ud., que va por igual con su nobleza.

En América hemos sentido mucho lo que acaba de pasarle con los hombres del Directorio español. Su confinamiento ha motivado infinidad de protestas, que es lo único que los hombres del pensamiento libre podemos hacer en estos momentos. América está, pues, con ud. Si su protesta no pasa hoy de los límites del platenismo, ella, a la larga, engendrará la fuerza que ha de barrer con todas las anacrónicas tiranías del militarismo y la plutocracia.

A veces piense que su confinamiento ha sido necesario para el despertar de las amederradas juventudes de estas tierras nuevas y veleadas, y para crear entre España y los pueblos hispanos un lazo más fuerte que el que creara su lengua: el de la reciprecidad espiritual y comunidad de ideales directrices.

El Directorio pasará como un triste ensayo de aclimatación de ese que han dado en llamar facismo, y que en el fondo sólo es un espasmo ^{de} dictadura romana, con teques de tutorías a la Richelieu o la Gedy. De ese ensayo surgirá la fuerza de una conciencia nacional, de esa conciencia que sabe hablar a los



Nº 2

10/22
2

pueblos de la propia dignidad, de la responsabilidad ante la Historia - cosa que tiene medio olvidada España- y del derecho que tienen los pueblos libres de gobernarse y dirigir sus destinos.

Para entonces ud., preparado ya por el extracismo, purificado por las amarguras causadas por las brutalidades del poder, sabrá mejor que nadie, dar , como una bestia de verdad, su palabra y su espíritu y levantarse convertido en el más digno mentor de la raza.

Por eso , si bien he sentido indignación por lo hecho con ud., siento de otro lado como una extraña satisfacción, porque ella me dice que es así como las grandes reivindicaciones de los pueblos comienzan. Su prisión es, pues , un signo de proximidad y triunfo.

Ojalá que no me equivoque. Muy afectuosamente suyo

E. López Allujas